



El mito del huaso chileno apareció como una respuesta al anhelo de tener una identidad como país. Pintores como Rugendas se encargaron de eternizar a los pioneros.

El huaso, otro mito en extinción

Libros e historiadores describen y enjuician a esta institución criolla surgida en la Colonia y que tiene su máxima expresión en septiembre, para las Fiestas Patrias.

Fabrizio Llanca

Septiembre los pone de moda gracias a ese calorcito nacional de valorar lo autóctono, de elevar a la categoría de sublime los elementos de la identidad. El huaso conforma una tríada con el cepillo y la empanada, pero es el individuo de sombrero de ala ancha y espuelas relucientes quien a la hora de celebrar la Independencia encabeza los festejos. Luta en los rodeos, en las ramadas y en la Parada Militar ofreciendo el "tradicional cachito de chicha" a la tribuna oficial.

Su omnipresencia primordial se atenúa a medida que octubre está más cerca y durante el resto del año sobrevive gracias a rodeos y a fiestas criollas, como Cuasimodo. Con todo, aspira a ser el representante de Chile, desconociendo que ha cedido terreno, presionado por la modernidad. Este vital y su difuso origen están en constante discusión, enriquecida por publicaciones especializadas o reediciones de libros clásicos.

El libro más completo sobre este tema se llama "El huaso", escrito en 1953 por Tomás Lago, ex director del Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile y estudioso de la vida rural. Reeditado esta semana por Sudamericana, bajo la edición de Germán Marín, el texto es un contundente testimonio del nacimiento, desarrollo y evolución del mito criollo. Alguien intenta el diputado y presidente de Renovación Nacional, Al-

berto Cardemil, en "El huaso chileno", de Editorial Andrés Bello, lanzado este viernes.

A LA MODA

Aparecido en la Colonia, el huaso vestía poncho largo, pantalón oscuro arremangado, ojotas y sombrero embudo. Se trata de un aspecto incomparable con la estiración posterior: sombrero alado, manta corta, chaquetita, faja, pan-

talón oscuro con tantes franjas, botas altas y espuelas.

Alberto Cardemil explica la evolución de estilos y el distanciamiento de los orígenes en que "antes de 1800, se ve a un jinete, característico y pobre. Después, a uno igualmente característico pero soberbio, arrogante y "marcial" en el lujo de su arreo". Tomás Lago lo define como "hombre de campo, jinete sobre todo, formado por elementos de toda índole, abigarrados, que se juntan en él y traen su estampa".

La época de esplendor del huaso terminó a mediados de esa década con la población de administradores tan insensibles como la radio a pilas, pero de partida de su conexión con el mundo. Cristián Garmari, del Instituto de Historia de la Universidad Católica, opina que del huaso propiamente tal sólo se puede hablar hasta los años 70. "Ahora tienen hasta televisión por cable, se visten con Maymes, andan en bicicleta o se dedican a grupos folclóricos platinados".

Hay, por costumbre coloquial, motear a alguien de huaso no tiene ninguna connotación que recuerde al campo. Más bien se trata de remarcar la procedencia provinciana, aunque el aludido no tenga absolutamente ninguna relación con

Carreras patrias

Según Tomás Lago, las Fiestas Patrias se comenzaron a celebrar después de 1817, fecha en que el espíritu popular se apropió de las actividades oficiales, dirigiendo en segundo plano a los grandes personajes que propiciaron la independencia.

En esta nueva arriada se encontraba el huaso, que "de allí en adelante fue la personificación de la vida rural chilena, destino de las tradiciones nacionales más antiguas y vernaculas".

La manifestación con mayor presencia en el Chile de esa época era la carrera de caballos, que tenía como protagonistas entre al huaso. "A ellos concurrían desde la gente más humilde de servicio hasta las familias españolas más encumbradas, por de pronto hombres y mujeres, creaban

dentro apenas que a menudo llegaban a ser de consideración". Lo que no se veía con buenos ojos eran señoras acomodadas apostando sus alfileres.

En todas las jornadas, que se distribuían en verano e invierno y que se concentraban especialmente durante las festividades patrias, se formaban bandos contrarios que alentaban a los competidores.

"La preparación de caballos de carrera fue el estímulo de la afición y el gran impulso de los criadores. A su vez se desarrolló también la huacera, pues las carreras fueron motivo de las grandes reuniones en los campos, donde se hacía cabalgaduras y apuros de montar". El acontecimiento servía para estrechar vínculos e intercambiar noticias sobre la marcha del recién emancipado país.

El huaso, otro mito en extinción [artículo] Fabián Llanca

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanca, Fabián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El huaso, otro mito en extinción [artículo] Fabián Llanca

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile